

# UN PATRIOTA VASCO EN EL SIGLO XVI

---

## JUAN DE ARAOZ DE URIARTE

Se han estudiado prolijamente los más exigüos fragmentos del vascuence medioeval; son ya conocidos de todo el mundo erudito los cultivadores de este idioma, desde el venerable Bernardo de Echepare, que en 1545 dió á la estampa el *Linguae Vasconum primitiae*, y se ha hecho también historia de los detractores del *euskera*, partiendo del Padre Mariana, que le llamó «lenguaje grosero y bárbaro» y concluyendo en la Real Academia Española, que señala al vocablo *vascuence* la acepción popular de lo que «está tan confuso y oscuro, que no se puede entender». Nadie, que yo sepa, ha tratado hasta ahora de los protectores de nuestra lengua milenaria. Merece figurar en primer término, entre estos ignorados patriotas, el caballero cuyo nombre encabeza estas líneas.

Descendiente del solar de Uriarte, sito en la anteiglesia oñatiense de Araoz, nació don Juan de Araoz de Uriarte en Mondragón el 8 de Marzo de 1525, fecha en que se alegraba toda España por la reciente prisión del rey Francisco I de Francia en la batalla de Pavía, época venturosa en que Garcilaso pudo mentar sin hipérbole:

«Aquellos capitanes  
En la sublime rueda colocados,  
Por quien los alemanes  
El fiero cuello atados,  
Y los franceses van domesticados».

El espíritu emprendedor, á la vez guerrero y mercantil, llevó en este tiempo á muchos vascos á militar en el descubrimiento, conquista y colonización del suelo mexicano, y á la explotación de las minas de Zacatecas en gran escala, donde obtuvieron fabulosos rendimientos. Allí acudió en su juventud Juan de Araoz Uriarte, y se granjeó durante diez ó doce años considerable fortuna, con la cual enriquecido regresó al país por los años de 1565.

Casó en Mondragón con doña María Asencio de Garibay, «doncella de grandes virtudes y religión», según frase de su próximo deudo el cronista Esteban de Garibay, quien nos re-



**MONDRAGÓN. LA PLAZA — Colegio Monasterio de San Francisco**

fiere también que este matrimonio careció de sucesión, «no sin providencia de lo alto», porque Nuestro Señor quería ser su heredero. Y lo fué realmente, pues Araoz viéndose sin hijos, determinó dejar sus riquezas destinadas á fundar el Colegio y Monasterio de San Francisco de Mondragón, otorgando al efecto, entre otras escrituras, el Codicilo fechado en la misma villa el 16 de Diciembre de 1579 — notable bajo muchos conceptos — pero del cual entresacamos ahora la cláusula

undécima, digna de ser escrita con letras de oro y que textualmente copiamos.

«Itere digo que es mi voluntad y deseo que el Rector Guardian de dicho Colegio sea en todo tiempo Religioso que sepa hablar y predicar en nuestra lengua Bascongada, porque su doctrina pueda hacer mayor fruto en esta villa y su comarca, en servicio de Dios y beneficio de los fieles cristianos, naturales de ella, Pido y suplico á los muy venerables Religiosos los padres provinciales de esta provincia de Cantabria y padres definidores y Capítulos provinciales de ella, e intercapítulos, que provean siempre por Rectores guardianes de este Collegio a semejantes Religiosos de esta nuestra antiquissima Lengua Bascongada, la primera de España, pues de las cinco naciones que en Europa la hablan, caen las quatro en su provincia de Cantabria, que son la Guipuzcoana, Vizcaina, Alavesa y Navarra en España, y la quinta de Bascos de Francia, conjunta á España, en las vertientes de los montes Pirineos de la parte de Francia, y si no lo pudiesen hacer cómodamente, no los obligo a ello, pero tórnoles a suplicar lo mesmo, dexando por mas equidad en sus manos lo que yo tengo en las mías».



Facsimile de la firma de Araoz.

Bajo esta disposición, falleció Araoz de Uriarte el 14 de Septiembre de 1581, habiendo obtenido, poco antes, Bulas Apostólicas del Papa Gregorio XIII, expedidas en 13 de Junio del mismo año, para que dicho Colegio de la Orden de San Francisco se fundase extramuros de dicha villa de Mondragón. Su viuda y sus albaceas llevaron inmediatamente á cumplido efecto su última voluntad, edificando y dotando el Colegio y Monasterio. que desde entonces y durante dos siglos y medio fué un centro brillante de piedad y de cultura, en que se practicó y habló el euskera, estudiándolo en textos tan excelentes como el *Gvero* de Axular.

No alcanzamos á conocer el Colegio Monasterio ocupado por los Religiosos franciscanos, sus legítimos dueños; pero le conocieron nuestros padres á quienes oímos siempre recordarlos con cariño y elogiarlos con efusiva elocuencia, deplorando por cierto como una amarga ironía de la suerte, el hecho de que un descendiente de la familia del fundador, desempeñando el cargo de alcalde de Mondragón, tuviese que comunicar, bien á pesar suyo, la orden de exclaustación decretada por el Gobierno, á la santa y benéfica Comunidad que dignamente lo habitaba.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

Mondragón 22 de Julio de 1917.

